

Extraído de Viento Sur

<http://vientosur.info/spip.php?article13570>

8 de marzo

De dónde venimos, a dónde vamos

- solo en la web -

Fecha de publicación en línea: Jueves 8 de marzo de 2018

Descripción:

La huelga feminista es un hecho histórico que marca un hito en la revolución que protagonizamos las mujeres. Una revolución que viene de lejos, que no surge de la nada. Para comprobarlo no hay más que recordar las sucesivas manifestaciones multitudinarias del 8 de marzo.



Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

La huelga feminista es un hecho histórico que marca un hito en la revolución que protagonizamos las mujeres. Una revolución que viene de lejos, que no surge de la nada. Para comprobarlo no hay más que recordar las sucesivas manifestaciones multitudinarias del 8 de marzo; la revuelta contra el intento del exministro Gallardón de recortar la ley de aborto, y la afirmación de nuestro derecho a decidir; el grito indignado y desesperado contra los asesinatos de mujeres unido a la exigencia de vivir libres de violencias. Unos acontecimientos que han venido marcando la agenda política.

Hablamos de la punta del iceberg del quehacer feminista, callado y ruidoso a la vez, tenaz y valiente; a veces desde la toma de conciencia cotidiana y siempre desde la organización colectiva. Este es un movimiento plural que tiene una larga trayectoria y una historia de la que nos sentimos orgullosas.

Hace más de 40 años las mujeres nos rebelamos contra el férreo sistema de prohibiciones y represión que había impuesto la dictadura. Ni tan siquiera teníamos *derecho a tener derechos* y, al igual que pasó con el resto de luchas sociales, aquel régimen enterró las conquistas de nuestras antecesoras. Fuimos insumisas y provocadoras frente a las fuertes resistencias de una sociedad en la que el machismo campaba a sus anchas.

Entonces, como ahora, queríamos cambiarlo todo: desde las relaciones personales marcadas por los privilegios de los hombres y el imaginario colectivo de los mandatos de género, a la sexualidad; desde el sistema económico, el carácter confesional del Estado, la estructura familiar, las desigualdades, la educación... a las leyes. Todo lo que asfixiaba nuestras vidas.

Necesitábamos, y necesitamos, una democracia que garantizara los derechos de todas, pero la Constitución del 78 dejó fuera buena parte de las propuestas de ese movimiento feminista, fuerte y decidido.

Fuimos muy críticas con esa exclusión, pero nunca hemos desfallecido. Desde hace décadas, atravesando coyunturas económicas y políticas muy distintas, plantamos cara a las duras condiciones que el patriarcado nos impone. Y en este recorrido reclamamos cambios en las ideas, en los comportamientos cotidianos, en las relaciones de dominio de los hombres sobre las mujeres, y exigimos políticas públicas que garanticen el ejercicio de nuestros derechos en libertad e igualdad reales.

Apuntamos también a la división sexual en el terreno laboral, tan funcional para el sistema económico y el heteropatriarcado, que hace invisible una parte del trabajo que realizamos las mujeres, el de cuidados y doméstico, y que marca nuestra posición en la sociedad.

Pero la revolución feminista también tiene lugar en el campo de las ideas. Desde los escritos, manifiestos, eslóganes y canciones, desde la calle en diálogo con la academia, se ha forjado un prolífico pensamiento feminista que pone en solfa los intentos de naturalizar la dominación de las mujeres. Las Jornadas Feministas de más de 3.000 activistas que se vienen realizando desde 1975 y 1979 son auténticos laboratorios de experiencias, ideas y debates sobre el sentir de las mujeres.

Las ideas han ido calando, las acciones han provocado cambios, la sociedad se ha transformado y nosotras también. Abandonamos el s. XX de la mano de una sociedad en red y globalizada, y viendo cómo crecía ese "nosotras" desde el que hablamos en el feminismo para hacer propuestas, articular el discurso y construir agenda. El reconocimiento de la diversidad de situaciones que vivimos el patriarcado nos sitúa de distintas formas según la clase a la que pertenezcamos, la edad, el estatus migratorio, la etnia, nuestra orientación sexual, identidad de género o nuestras capacidades hace que la demanda de derechos para todas, todas no sea una consigna más, sino una potente propuesta de un feminismo para el común.

De dónde venimos, a dónde vamos

Todo esto nos hizo llegar a 2011 con una mochila llena de experiencias, de conocimientos, de energía acumulada, e inauguramos una etapa de cambios y de reactivación feminista al calor del movimiento de las y los indignados.

Estamos aún inmersas en los efectos de la crisis y de las políticas neoliberales que, con sus recortes en sanidad, educación y atención a la dependencia, cargan sobre nuestras espaldas los trabajos de cuidados de los que el Estado se desentiende y que los hombres no acaban de asumir. Venimos marcadas por la precariedad en el mercado laboral, que es precariedad vital y compromete nuestros proyectos de vida. Además, intentan limitar nuestra libertad de expresión, criminalizando la protesta feminista. Y, mientras, el pensamiento único que levanta muros normaliza el discurso racista que niega la situación de las mujeres migrantes y racializadas.

El patriarcado da fuertes zarpazos, pero demostramos la fortaleza de nuestra respuesta, y cuando respondemos, lo hacemos por nosotras y por todas nuestras compañeras. ¡Cómo olvidar la toma de la calle de cientos de miles de mujeres al grito de "Yo sí te creo" y "Aquí estamos las feministas" ante la puesta en duda del testimonio de la mujer violada por La Manada!

Toda una generación de mujeres jóvenes lideramos la respuesta ante ese futuro aún por disputar; nuestra propuesta habla de otra forma de vida, de un mundo sostenible social y ecológicamente, y nos hace pensar que tenemos que cambiarlo todo.

En la huelga feminista se plantean cambios inmediatos, a medio y largo plazo porque lo nuestro no es un feminismo "de moda". No nos conformamos con las migajas que el sistema puede ofrecer. Queremos una transformación social profunda que no nos deje a ninguna atrás.

Hoy sentimos el bullir de las mujeres en las empresas, las universidades, las casas, los barrios, la cultura, la ciencia, las instituciones... ¡La revolución feminista sigue en marcha! Alzamos una voz potente, levantando nuevas formas de contestación social, siempre con la creatividad, entusiasmo y decisión que caracterizan la protesta feminista.

A las más jóvenes nos educaron como mujeres valientes para romper con el destino social establecido, para subvertir el miedo de tener que aprender a vivir en alerta por el mero hecho de ser mujer. Sin embargo, ya no nos basta con ser valientes. Con el legado recibido y sobre esa experiencia tenemos el deseo y la propuesta de querer ser libres. En esta nueva etapa queremos juntas escribir ese "libres" en un horizonte de igualdad que lo reconozca como una forma de garantizar esos derechos para todas, todas, todas.

8/03/2018

<http://www.publico.es/mujer/de-donde-venimos-a-donde-vamos>

Posdata:

publico.es